



Informe N° 760

Economía

02/11/2009

Evolución histórica de la población chilena

Andrés Sanfuentes

02/11/2009
Economía
Evolución histórica de la población chilena

02/11/2009
Sociedad
¿La familia bajo amenaza?

26/10/2009
Política
Elecciones 2009: ¿plebiscito en la centro izquierda chilena?

26/10/2009
Política
El espejismo de la segunda vuelta

26/19/2009
Política
El capitalismo alemán sigue siendo mejor. 1991-2009

19/10/2009
Política
El papel del Estado en el desarrollo latinoamericano de hoy

La población del país y su composición es una materia del más alto interés, porque su evolución en el tiempo va señalando los rasgos centrales de lo que constituye la identidad chilena, materia que en los últimos años ha sido una preocupación creciente de historiadores y analistas (1). La reciente publicación de un importante libro acerca de la historia de los censos de población, entrega valiosos antecedentes históricos y demográficos (2).

El bello libro que el Instituto Nacional de Estadísticas entrega al país es un espléndido homenaje para celebrar el Bicentenario. El tema elegido también es un acierto. La historia de los censos de población nos permite examinar la historia de Chile desde la época colonial hasta nuestros días.

A su vez, sirve para ilustrar los grandes progresos que el país ha realizado en la construcción del sistema estadístico nacional.

Historia de los censos

La historia de los censos muestra que esta medición acompaña la trayectoria global del país y está relatada en forma atractiva y didáctica.

Se resalta que, en sus orígenes, los objetivos que se buscaban eran pragmáticos: identificar a los habitantes para el cobro de impuestos y el reclutamiento de jóvenes para las guerras o "la defensa", como se dice actualmente. También ocurrió así en China y Mesopotamia. Los romanos, con su máquina recaudadora de impuestos, estaban particularmente interesados en contar a los habitantes en sus pueblos de origen. El nacimiento de Jesucristo en Belén estuvo asociado a este evento.

También se relata el interés de la Corona española en el recuento de los súbditos del Imperio. La necesidad de dimensionar la población de los nuevos territorios tenía propósitos múltiples: económicos, militares y religiosos. Un Estado tan centralizado y con una pesada maquinaria administrativa, como era el español, requería de mucha información para su funcionamiento. El Consejo de Indias fue el instrumento privilegiado.

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl.
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Se recurría a diferentes fuentes de información para cuantificar la población y algunas de sus características; matrículas de encomiendas; visitas de indios; padrones de milicianos; matrículas de confesión y archivos parroquiales eran las fuentes examinadas. Es claro que los datos de ese entonces no pasarían ningún control de calidad como los exigidos en la actualidad, pero entregan valiosos antecedentes para conocer las características de la población. Especialmente valioso es el conocimiento de la estratificación social en las colonias: españoles (no se hacen diferencias con los criollos), mestizos, indios, mulatos, negros (separando a esclavos y libres) y "pardos"; todos ellos separados por sexo o "género", en términos más actuales.

Por orden del rey Carlos III se realiza en 1777-1778 el llamado Censo de Jáuregui, en recuerdo del Gobernador que lo encabezó. Sin embargo, sus resultados no son muy confiables.

La República

Con la República también surge la necesidad de identificación nacional, partiendo por "contarse". Territorio y población son elementos decisivos de esta identidad chilena.

Es así como la recién instalada Junta de Gobierno encarga el primer censo en 1811. El origen de la iniciativa es la sobre representación de Santiago en el nuevo Gobierno, "en un intento por contrarrestar las críticas y corregir los evidentes excesos cometidos por la Junta, los miembros del Congreso acordaron en la sesión del 9 de octubre de 1811, levantar un censo general en todo el país", señala el historiador Andrés Estefane. Solamente en 1813 se logró llevar a cabo. Ya desde los inicios de la vida republicana se observa el alto grado de tensión en la repartición del poder entre la capital y las regiones, que incluso dan origen a sangrientos conflictos armados a mediados del siglo XIX, que terminaron por acrecentar el predominio de Santiago. Históricamente, el conflicto permanece hasta hoy, traducido en el alto grado de centralismo existente en el país, con la excepción de la sobre representación de las regiones en el Parlamento.

En el resto del siglo XIX se realizaron siete censos adicionales, con una frecuencia casi decenal. Tal como se señala en la publicación, "Chile fue uno de los pocos países latinoamericanos que, desde su nacimiento como República, realizó censos de población en forma más o menos sistemática".

Sin embargo, desde un punto de vista institucional, es fundamental la creación de la Oficina de Estadística y la Ley de Censos, durante la Presidencia de Manuel Bulnes (1841-1851).

Los censos reflejan la evolución del tamaño de la población. En 1813, se registran 823.685 habitantes, que se concentraba en las zonas rurales del Valle Central, pero la metodología era bastante precaria, incluso en la cobertura territorial.

El crecimiento de la población chilena es permanente, aunque las cuantificaciones no son muy precisas. En palabras de Fr. Melchor Martínez, "Este censo, sin embargo, que no iba a levantarse en un día fijo en todo el territorio, que sería ejecutado por personas faltas de inteligencia y preparación para ese orden de trabajos, y en un país en que gran parte de la población vivía desparramada en campos extensos que no era posible recorrer sin grandes fatigas, no podía dar un resultado satisfactorio. En efecto, el censo que se levantó sólo en algunos partidos, no era un verdadero empadronamiento nominal de sus habitantes, sino un cuadro de cifras de dudosa autenticidad; y fuera de uno que otro estado en que parece haberse puesto más cuidado, casi no merece tomarse en cuenta. El gobierno debió comprender la ineficacia de

ese ensayo porque ni siquiera dio gran valor a los pocos datos que se alcanzaron a recoger” (3). Además, en esos momentos había preocupaciones más importantes, estamos en plena Reconquista.

Aumento de la población

En 1835 se registran 1.010.332 habitantes y en la última medición del siglo, 1895, ya se alcanza a 2.695.625 pobladores, sin incluir la provincia de Tacna, entonces bajo dominio nacional (4).

Los censos van reflejando las diferentes características de la población nacional, pero tal como lo señala el INE, “el concepto chileno viene a imponerse recién en la segunda mitad del siglo XIX” (5) y se advierte que “el huaso sabe que hay ingleses, franceses y españoles porque una u otra vez ha visto individuos de esas naciones... Pero no sabe dónde están la Inglaterra, la Francia o la España... ha oído hablar de godos y patriotas y sabe que los unos y los otros se hicieron la guerra, pero no tiene ninguna idea, ni interés, respecto a quiénes eran o por qué pelearon...El huaso se cree ser indígena de su hacienda... y si fuera transportado a París o Londres y allí fuera interrogado por el país de su nacimiento...no nombraría a ‘Chile’, sino Peldehue, Chacabuco, Huechún o Chocalán. No tiene idea de si sus antepasados son españoles, ingleses, rusos o chinos...Ha escuchado hablar de españoles e indios, pero no imagina haber tenido contacto con esas razas ni que su sangre circula por sus venas” (6). Por lo tanto, su noción es la comarca y no el país.

La recopilación de estadísticas refleja dos características que marcan el proceso de conformación de la identidad chilena: integración y diversidad. Un aspecto nítido es el proceso de urbanización que se aprecia con el transcurso del tiempo; de una población dispersa en el mundo rural se va pasando progresivamente a la cercanía que representa la formación de las ciudades, la mejoría en las condiciones de transporte lleva a una ciudadanía cada vez más homogénea (7). Con la masificación de la educación y la elevación de los niveles de escolaridad se va tendiendo a una progresiva uniformidad de valores, que origina una cultura común, propia de la formación de la nacionalidad. Lo nacional empieza a primar sobre lo local. Pero, al mismo tiempo, se va observando la diversidad que en muchos aspectos es un reflejo del progreso; ella se nota en el terreno de la religión, en que empiezan progresivamente a aparecer variantes en torno a la calificación universal de “católico”, o en la constitución de la familia. Surgen diversas categorías, antes ocultas en las estadísticas, como los separados; divorciados y emparejados. También se aprecia en la aparición de un fenómeno reciente, en que se detectan los hoy llamados “pueblos originarios”, anteriormente no identificados en las estadísticas.

Una vez vencido el temor y la desconfianza de la población a cooperar en los censos, que se obtuvo con el transcurso del tiempo, el acto pasó de ser obligatorio a voluntario, transformándose en otro elemento participativo en la identidad nacional: saber quiénes y cuántos somos y conocernos a nosotros mismos.

El siglo XX

En el siglo XX, el crecimiento poblacional es explosivo, como consecuencia de la fuerte caída de la tasa de mortalidad, gracias especialmente a las mejoras sanitarias, y el crecimiento de la natalidad que también se torna rápidamente presente; aún no llegaba la píldora. Ya en 1940 se supera la barrera de los 5 millones de personas y en 1960 los 7 millones.

El censo de 1982, que se atrasa en dos años, marca 11.329.736 habitantes y, en el último, realizado en 2002, ya se superan los 15 millones, ya en pleno descenso el crecimiento poblacional.

Es así como los censos de población y vivienda son un “Retrato de nuestra identidad”, como tan acertadamente se subtituló esta magnífica publicación, tanto por sus contenidos como por su cuidada edición.

Modernización del sistema estadístico

Al mismo tiempo, el INE muestra un acelerado proceso de modernización, incorporando mediciones que son claves para el diseño y control de las políticas públicas. Además, los indicadores periódicos que elabora son un elemento indispensable para la realización de las proyecciones futuras de las variables que reflejan la situación demográfica y económica- social del país.

Un elemento decisivo en la mejoría del sistema estadístico nacional lo constituye la aparición de un nuevo profesional, el estadístico. En ese aspecto fue muy importante la contribución de las universidades, especialmente la Universidad de Chile, en la formación de estos especialistas y el trabajo conjunto con los organismos internacionales preocupados del tema, entre ellos las Naciones Unidas, la OEA, la CEPALY el CELADE, sobre todo en su búsqueda de la uniformidad de las definiciones de los indicadores. De esa manera es posible efectuar comparaciones internacionales confiables, que permiten examinar progresos y retrocesos.

Ello permitió avances significativos al disponer de mediciones cada vez más confiables e incorporar nuevos aspectos de la vida nacional. Por ejemplo, en el marco del Programa del Censo de las Américas (COTA), Chile realizó en 1952 el XII Censo General de Población y el I de Vivienda, levantados simultáneamente, y que arrojó un avance significativo en el conocimiento de nuestra realidad social, factor esencial para el diseño de las políticas públicas.

El progreso estadístico del país ha sido facilitado en aspectos como la simultaneidad, homogenización y prontitud en conocer los resultados, por el notable avance en los sistemas computacionales y la electrónica, en los que existen cambios cualitativos.

La mejoría en los sistemas de medición y en la calidad de los especialistas, permite a los analistas obtener una rica información a partir de los datos básicos que se recogen, así como conocer nuestra realidad. Por otra parte, permitirá en el futuro agregar antecedentes sobre fenómenos para los que se cuenta con información parcial o dispersa. Un ejemplo de lo último es el caso de las diferentes formas de discapacidad de los chilenos, tanto física como intelectual y cultural, de manera de poder formular políticas poderosas para mejorar esta carencia hoy tan presente en nuestra realidad y fuente de desigualdades que podrían superarse con políticas adecuadas, siempre que se disponga de un adecuado diagnóstico. Los primeros pasos en este aspecto se dieron en el censo de 1992.

Mirando el futuro

1.- Lo más inmediato es culminar con éxito el proceso ya iniciado de levantar el Censo de Población y Vivienda de 2012, el cual, entre otras cosas, nos mostrará los cambios demográficos y urbanos que han ocurrido en los últimos 10 años, no sólo como consecuencia de las tendencias de largo plazo, sino por los profundos procesos de transformaciones económicas y sociales que ha experimentado Chile en las últimas décadas.

2.- La incorporación del país a la OCDE, que esperamos ocurra a fin de año. Ahí el INE inició con tiempo la tarea de modernizar el Sistema Estadístico Nacional, para cumplir con los requisitos que establece este "Club del Desarrollo". Este esfuerzo ha significado un gran aporte en una serie de iniciativas que el INE ya tenía programado desde hace años, en su programa de avance en aquellas variables decisivas para el progreso. A modo de ejemplo, se pueden mencionar el nuevo Índice Nacional de Precios al Consumidor y la nueva Encuesta Nacional de Empleo, que se iniciarán el próximo año. Ambas incorporan avances en cobertura, calidad técnica y simultaneidad, lo cual asegura la medición precisa de los fenómenos.

-
- (1) Véase, por ejemplo, Jorge Larraín, "Identidad chilena", Ediciones LOM, 2001.
(2) Instituto Nacional de Estadísticas (INE) "Retratos de nuestra identidad: Los Censos de Población en Chile y su evolución histórica hacia el Bicentenario", 195 págs., Feyser, Santiago, julio 2009. Investigación Histográfica y Redacción, Jenny Monsalve; Coordinación General, Nidia Bustamante; Directora del INE, Mariana Schkolnik.
(3) INE, pág. 75.
(4) En los censos de 1885, 1895 y 1907 la población de Tacna se estimó entre 16.500 y 20.300 habitantes.
(5) INE, pág. 109.
(6) INE, pág. 95.
(7) En 1907 el porcentaje de población rural era el 56,8%, el cual se redujo en 2002 al 13,4%.